Organo de la Federación de Juventudes Socialistas de España.
Registro en tramitación.

Julián Borderas. Sastrería-V. Carranza, 43-1 Ciudad.

RENOVACION

Director: OVIDIO SALCEDO.
Administrador: JOSE FERNANDEZ.
Tacuba, 15.—Tel. 18-27-34.

Con motivo del año nuevo, el Papa ha enviado su bendición apostólica a Franco y a su Gobierno. Su Santidad los absuelve: el pueblo los colgará.

Año I - Núm. 1 ● México, D. F., 20 de Enero de 1944 ● Precio 15 ctvs.

"Al servicio del Partido Socialista Obrero Español caminaremos, con paso firme, por la reconquista de la República y hacia el logro de nuestros ideales"

Quiénes somos

EXPLICACION OBLIGADA

No venimos a ser un periódico más. Lo decimos, claro está, desde nuestro modestísimo ángulo. Queremos ser la voz de la juventud socialista española. El empeño es vasto y complicado. Lo sabemos. Pero en él reside nuestra razón de ser. Es vasto, porque la pretensión de hablar en nombre de los jóvenes socialistas de España no se limita a interpretar el sentir de los que estamos en el exilio. Forzoso nos será recoger también, en nuestras páginas, las inquietudes, el pensamiento, las ambiciones nobles de los que allá, en el solar trágico de la Patria, viven desde hace cinco años soportando, en desafío permanente, el régimen de terror más injusto y brutal que ésta ha conocido.

Es complicado, porque fijar posiciones y marcar orientaciones que habrán de recoger núcleos numerosos de jóvenes desperdigados por diferentes partes del mundo, es tarea imponente. Tanto más si tenemos presente que el resultado de la guerra y las amarguras del exilio produjeron efectos desastrosos en la mente de todos. Esto, unido a la falta de dirección, consecuencia lógica de la entrega de nuestra organización a las Juventudes Comunistas que unos dirigentes traidores decretaron, creó un estado de confusión en los primeros momentos que a nosotros nos corresponde disipar. Hablamos de confusión; no, de otra cosa. Pues para honor de los jóvenes socialstas (¡lo decimos alto y claro!), ninguno renunció a sus ideales. Nadie perdió la fe en el futuro ni desertó del puesto que le pueda corresponder. La voluntad no se enfrió en ellos, ni se resquebrajó su disciplina, ni el espíritu de solidaridad, allí donde era indispensable, fué olvidado.

Esas virtudes esenciales de la organización juvenil socialista han sido practicadas y comprobadas dentro y fuera de España. Para encauzarlas, se reorganizó en México, hace tres meses, la F. de J. S. "RENOVACION" será su órgano en la prensa. Como antes en España. Como cuando volvamos a España. Inspirados en las doctrinas de Marx, nos consideramos una fuerza de vanguardia y de lucha al servicio del P. S. O. E., verdadero intérprete del marxismo en nuestro país a lo largo de más de medio siglo.

Queda dicho, pues, con la claridad característica en nosotros, quiénes somos y a dónde vamos.

Manifiesto de la

COMISION EJECUTIVA

La Federación de Juventudes Socialistas se ha reorganizado en México bajo la égida del Partido Socialista Obrero Español. En este acto han cristalizado las aspiraciones de cuantos jóvenes socialistas se sintieron traicionados en España por un grupo de dirigentes ambiciosos y malos calculadores que ordenaron, contra nuestra voluntad, reglamentos y normas, la fusión con las Juventudes Comunistas de España, dando nacimiento a ese esperpento denominado Juventudes Socialistas Unificadas. Aquella criminal decisión que privó a nuestro Partido de su decidida vanguardia, poniendo así fin a una brillante vida de sacrificios en aras de la clase obrera, llevaba el sello de la deslealtad, y al descubrir ésta, cuando los traidores se incorporaron al Partido Comunista, quedó frustrado el innoble propósito de absorber nuestra masa juvenil, la cual, arropándose con la bandera del Partido Socialista, vertió su sangre durante tres años de guerra civil, combatiendo a la reacción y al fascismo.

Si bien la fusión se realizó arbitrariamente, estuvo muy lejos de verificarse en substancia. Tan vano hubiera sido el intento de mezclar el agua con el aceite. Un joven socialista educado en nuestras filas, cuya acción se desliza fácilmente por las mallas de una disciplina flexible y humana, forma un carácter propio y conserva su propia personalidad en el magno concierto de voluntades que persiguen el mismo ideal. Mal podría convivir con un joven comunista, cuya personalidad —como la del presidiario— está en el número de orden de la serie que la standarización bolchevique engendró. Un joven socialista lucha en favor de la libertad, sin hipotecar la soberanía de la inteligencia, y procura que sus actos armonicen con quienes comulgan en sus mismas ideas. Un joven comunista consiente en someter a cautiverio su inteligencia, su voluntad a servidumbre, y la acción que desarrolla, siempre viva y tenaz, es ciega, está dirigida por un mecanismo cuyos resortes no tienen la marca de haber sido manejados hábilmente en beneficio de la clase trabajadora.

Con psicologías tan diversas y tan diferentes procedimientos de lucha, la unificación juvenil no ha pasado de artificiosa composición que los traidores ofrendaron a sus nuevos amos. La vida de ese feto no podía prolongarse más allá del tiempo que durasen las circunstancias de guerra que habían favorecido su nacimiento. Así que ésta vió su término, surgió de nuevo el espíritu juvenil socialista y se organizaron núcleos de antiguos militantes en los campos de concentración de Francia y Africa. Lo mismo sconteció en España, donde han revivido en la clandestinidad, desafiando el terror del sanguinario régimen falangista. Y ahora, ese constante anhelo de resurrección ha tenido su plena expresión en el renacimiento de la Federación de Juventudes Socialistas. El engendro de la deslealtad puede aparecer ya claramente con el marchamo comunista. Sólo así merecerá una justa valoración. Escalaron los puestos más altos de nuestra organización juvenil para asesinarla alevosamente. Nosotros, aleccionados por la experiencia de pasados errores, recobramos el puesto de vanguardia en el Partido Socialista Obrero Español, continuando la gloriosa tradición de nuestras Juventudes.

Ansiamos, desde lo más hondo de nuestras almas, devolver a España la libertad que le arrebataron los asesinos que la deshonran. Y, por la magnitud de su ruina, sentimos, como losa de plomo que pesa sobre nuestras costillas, el deber —deber vigorosamente clavado en el corazón de la generación a que pertenecemos— de entregarnos a su reconstrucción con el ardor de nuestra juventud y la nobleza de nuestros ideales.

Queda hecha solemnemente esta declaración. Por encima de toda aspiración doctrinal, colocamos hoy la empresa de recuperar la tierra donde aquélla pueda realizarse, pues otra cosa equivaldría a edificar sobre la fantasía. Hombres de realidad y de acción, revolucionarios en todo el sentido de la frase, no estamos dispuestos a consagrar nuestro tiempo, a invertir las energías de que somos capaces, en la ingenua tarea de hacer castillos en el aire.

Por esta senda, sin compañías que traicionen, con entusiasmo sin par, al servicio del Partido Socialista Obrero Español y siguiendo sus inspiraciones, caminaremos con paso firme por la reconquista de la República Española y hacia el logro de nuestros ideales socialistas.

LA COMISION EJECUTIVA

El Partido Laborista inglés ha puesto sobre el tapete, con motivo de la conferencia que se proyecta celebrar en Londres, el interesante tema de si debe continuar la II Internacional o crear una nueva.

La eficacia del organismo no reside en el número de orden.

Preterimos que se llame II, con tal de que cumpla con su deber, antes que crear otra que venga a incurrir en los defectos de aquella.

Cuanto más combaten nuestros enemigos a la II, más ganas sentimos nosotros de mantenerla.

Nuestro Fundador

TOMAS MEABE

El año 1914 fueron creadas en España las Juventudes Socialistas. Su fundador murió en Madrid el 4 de noviembre de 1915, a los treinta y cinco años de edad.

Del libro "Palabras al Viento", de Indalecio Prieto, reproducimos algunos apuntes que Tomás Meabe escribiera en los últimos días de su vida. Estos apuntes, que Prieto recogió e hizo públicos recientemente, tienen más valor que cuánto nosotros pudiéramos decir en orden a su magnífica personalidad. Helos aquí:

"Quisiera que nuestro hijo aprenda primeramente un oficio de esos que llaman, no sé por qué, manuales, con el cual pueda el día de mañana defenderse en cualquier lugar del mundo. Además, quisiera esto por dos razones: para formar su carácter, para que comprenda y ame hondamente el esfuerzo, para que tenga mano y genio de constructor, para que sepa mejor lo que es la vida, para que jamás deje de amar a los trabajadores y sentirse uno de ellos. Todo, menos que salga un señorito más y un parlabarato intelectual, un vanistorio. Tal vez, mientras estudie estas cosas, en las vacaciones, podrá aprender un oficio, ejercitarse en esto cuatro horas diarias en un taller soleado de un amigo de confianza; será para él una de las mejores gimnasias. Ebanista, electricista, tallista, mecánico, algún oficio, y siempre aquel que responda mejor a sus aficiones o a sus aptitudes. Después, lo que más quisiera yo que fuese es médico; esto le ayudará más y más a defender su entera libertad espiritual y le dará más solidez y derechura de juicio. Siendo médico puede, ya con independencia, consagrarse a lo que quiera: agricultura, ciencias naturales, filosofía, artes plásticas, literatura, música, aviación, etc.; en fin, a lo que mejor le parezca y al bien de la ciudad. Por ejemplo, si le da por la música, será más profundamente y genialmente músico habiendo sido carpintero que no habiendo sido más que lector de libros... (No puedo seguir; me ha dado la tos y apenas veo nada)). Que digan siempre de mi León los trabajadores: es un compañero. Que merezca siempre el título de compañero. Que no puedan decir de él que es un conveniencíero, un hombre injusto... (No puedo seguir. No acierto a escribir nada.)"

"Cuando parecía que comenzaba a ver con mi luz, se me apaga la luz. ¿No es una pena que no pueda guiar los primeros pasos de mi hijo?"

"Puedes decir —dirigiéndose a su mujer— que si morí tan pronto fué por las hambres y trabajos y persecuciones que sufrí defendiendo la integridad de mi alma y, por lo mismo, la del hijo de mi alma; por todo lo cual mi Leonchu es el heredero del fruto de mis penas y esfuerzos y nadie tiene derecho a robarle esto: mi herencia espiritual."

"Quisieran envilecer el alma del padre en el alma del hijo, y no, no; antes quiero tu muerte, Leonchu."

La F. U. E. en su puesto

En los primeros barcos de refugiados españoles llegados a estas tierras mexicanas, vinimos algunos de los componentes de la Federación Universitaria Escolar. Por primera vez, después de rodar por caminos, ciudades y campos—campos y campos de concentración—de Francia, podíamos, los estudiantes españoles, reunirnos, opinar... sentirnos libres.

Y entonces pensamos crear la F. U. E. en México, donde habíamos de pasar este paréntesis de la existencia de nuestra Patria—desde el día en que la República fué vencida, en España no hay vida, sólo existen cárceles y asesinatos—. Así nació la Federación Universitaria Española.

Pronto la F. U. E. tropezó con el primer escollo: un grupo de estudiantes de determinada tendencia, pretendía, con el pretexto de la unidad, apoderarse de la dirección de la Asociación para servir a determinada política. La mayoría—republicanos y socialistas—, nos vimos en la obligación de terminar con las intrigas: expulsamos a los indisciplinados y manifestamos públicamente—estábamos en los primeros días de enero de 1940—nuestra adhesión a la causa de las Naciones Unidas.

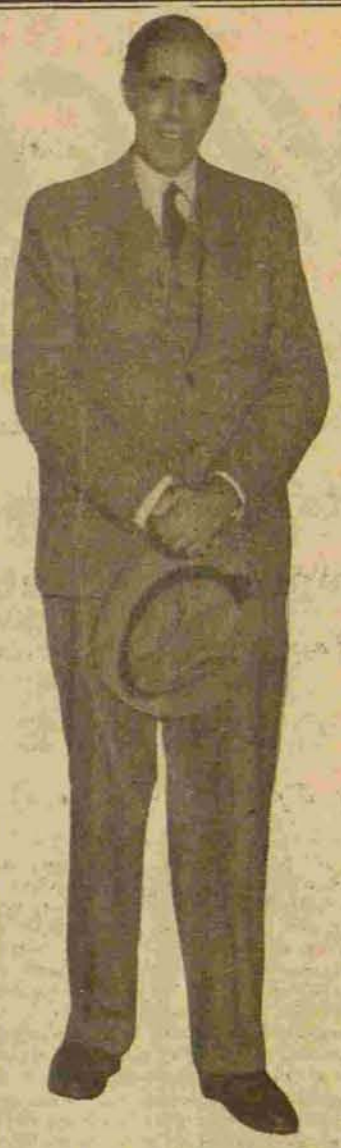
Naturalmente que toda clase de epítetos, sobradamente conocidos de los jóvenes socialistas, llovieron sobre nosotros. Éramos "agentes del capitalismo plutócrata, troskistas", quién sabe cuantas cosas más. Nos lo dijeron en todos los tonos y en todos los idiomas. Nosotros repetimos en el nuestro, español, claro y castizo: "Sí, hemos roto vuestra unidad": estamos orgullosos de ello; lo que vosotros consideráis como un crimen, es la mayor partida que anotamos en nuestro haber.

Hoy, cuatro años después de aquella separación, los estudiantes que integramos la F. U. E., republicanos y socialistas, seguimos trabajando en la mayor armonía, sin intrigas, limpiamente, diciendo lo que creemos, la verdad —estamos muy lejos de pretender la posesión de la suprema sabiduría— a los cuatro vientos, sin importarnos las consecuencias.

Cuando se formó en México la Junta Española de Liberación, que representa, a nuestro juicio, el único paso serio dado hasta la fecha para la reconquista de la República, que es, en definitiva, la reconquista de España, nos adherimos a ella. Esta adhesión ha sido renovada como consecuencia de un acto, organizado por la "Unión de Profesores Universitarios Españoles en el Extranjero", al cual fuimos invitados especialmente y al que enviamos un representante a la presidencia. En él, después de dar cuenta de algunos de los acuerdos de la Conferencia de La Habana, los señores Giral y Ruiz Funes dirigieron ataques, fuera de tono y de lugar, a la Junta Española de Liberación, coreados —aplauso, "muy bien"— por los estudiantes que hace cuatro años separamos de la F. U. E. y por quienes les dan las "consignas".

La F. U. E. salió ya al paso de esta maniobra. Quienes la formamos estamos decididos a vencer, si la lucha empieza de nuevo, sin claudicaciones ni transacciones. Por encima de todas las conveniencias profesionales, de las consideraciones de amistad y respeto, que conservamos, esta nuestra convicción. Mantenemos la posición que creemos justa, hoy más, si cabe, que hace unos meses.

Héctor MARTINEZ



JULIAN BESTEIRO
Los jóvenes socialistas de España admiran en Besteiro la rectitud de conciencia, la firmeza en las doctrinas de Marx, su intachable y ejemplar conducta.

En una cuartilla...

Un tema, una cuartilla. He ahí nuestro propósito. Decisión resultante de tener muy en cuenta que los ingleses han dicho siempre —y los ingleses están hoy de moda— que el tiempo es oro. Apotegma éste que la práctica y los británicos han convertido en axiomáticos, pues por no haber perdido nunca el tiempo —y no son admisibles las suspicacias por la frase—, la libra esterlina está a la misma altura que la R. A. F. o está a igual nivel que aquélla.

Ahora bien: a fuer de sinceros debemos confesar que economía y oro son dos cosas que para nosotros casi no cuentan. De la primera podemos decir que no somos económicos ni economistas. De la economía como sinónimo de ahorro nada sabemos, y por consecuencia no la practicamos. De la economía como ciencia tenemos nuestras dudas sobre si ella se ocupa de lo mucho o de lo poco, de la escasez o de la riqueza, o de ambas cosas a la vez, o de ninguna de ellas. Y del oro, nuestros conocimientos no van más allá de lo que todos los mortales saben: los anillos de boda, el patrón oro —puro o cojo— y los quinientos diez millones setenta y nueve mil quinientos veintinueve gramos y tres décimas que de tan brillante metal salieron un día de España para un lugar de cuyo nombre no queremos acordarnos, y de donde, como las golondrinas de Bécquer, no volverán.

Pero ya que no economicemos otra cosa, es preciso —porque así lo imponen las circunstancias— a h o r r a r tiempo y papel, y haciéndolo conseguiremos economizar a disminuir el enojo de nuestros lectores por lo que a leer les ofrezcamos. Habrá —hoy y en cada número de RENOVACION— que llamar las cosas por su nombre. Al pan, pan, y al vino, vino. Y a los intelectuales no hay todavía que llamarles muchas cosas. Pero sí recordar a algunos que agrupaciones u hombres al estilo de aquellas y aquellos de "Al servicio de la República", nunca más. Quien quiera votos, que los gane. Y quien no sepa ganarlos —llámese Giral, o Ruiz Funes o como quiera—, que aprenda. Hay un refrán —o si no lo hay lo inventamos— que dice que de "los escarmentados es el reino de los cielos", y aunque no sentimos inclinaciones por subir tan alto, tampoco nos seduce que, en este caso, la historia se repita. Nos oponemos y opondremos a que pueda darse la segunda edición de los Marañón, Ortega y Gasset, García Valdecasas, etc. En esto, como en lo del oro, somos bequerianos. Esos tiempos no volverán.

JOFERNAL

El movimiento sindical español no ha sido comunista jamás.

¡No lo será, pese a complacencias de socialistas despistados!

UN EXPERIMENTO DESGRACIADO

El movimiento juvenil socialista español

I

Las presentes notas tienen más valor documental que político. Están escritas únicamente con la pretensión de hilvanar los hechos que constituyeron ese triste experimento de unificación entre los jóvenes socialistas y comunistas. Ni siquiera pretenden ser una revisión de aquellos acontecimientos. Las cosas muertas ya no merecen ser revisadas. Si acaso, pueden ser analizadas. El análisis de la historia conduce siempre a orientar la acción por cauces realistas y objetivos. La unificación constituye un período histórico, bastante lamentable por cierto, en el movimiento juvenil creado por aquel errabundo —como le definió Zugazagoitia— que se llamó Tomás Meabe. Decían los sabios antiguos, que en la caja de Pandora, después de haberse evadido todos los males, quedaba la esperanza como consuelo del hombre. Entre nosotros, ni la esperanza de un nuevo período unitario ha quedado. Todo se ha evadido. ¡Y en buena hora!

Me interesa advertir que estas notas constituyen parte de un informe dirigido a la Internacional Juvenil Socialista y a la Federación de Juventudes Socialistas de Francia. El comité de reorganización constituído en Madrid en los últimos días de la guerra fué a dar, en su casi totalidad, a Orán. Desde allí se estableció contacto con la Internacional Juvenil y con los compañeros Bernard Chochoy y Eugene Aubey, del Comité Nacional Mixto francés, para tenerles informados de los hechos y evitar los confusiones que se estaban originando entre los jóvenes exilados de una y otra tendencia.

Por ADELANTE me he enterado de la constitución en México de la Federación de Juventudes Socialistas. No sé más detalles. Con los elementos de juicio que poseo, creo que se ha realizado una buena obra. Los nuevos dirigentes juveniles pueden actuar en contacto íntimo con la Ejecutiva del Partido, cosa que sería imposible en cualquier otro país.

* * *

La unidad de los jóvenes socialistas y comunistas no existió jamás. Una breve recopilación de hechos nos lo dirá más elocuentemente. Se ha especulado mucho con la unidad en el campo, en las fábricas y en los frentes. ¡Mentira! No existió en ningún sitio, aunque nuestros buenos deseos —y a veces nuestra ingenuidad— nos hicieran ver lo contrario.

La intensa campaña de unidad juvenil comenzó en 1936, a raíz de la celebración del VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista. Fué una consigna, una de tantas consignas, para debilitar al socialismo español. Como todos sabemos, el Partido Comunista nació en nuestro país al socaire de la escisión producida dentro del Partido en 1921, a consecuencia de las famosas "veintiuna condiciones" de la I. C. La desaparición nominal de esa Internacional viene a robustecer ahora el criterio sustentado entonces por el Partido Socialista Español.

Liquidada la escisión en el terreno sindical, mediante el ingreso de la C. G. T. U. en la Unión General de Trabajadores —ingreso sin condiciones—, quedaba en primer plano el problema de la unidad juvenil. Muchos creímos de buena fe que también era posible liquidar este problema. Por lo tanto, nuestra unidad había de tener, forzosamente, las mismas características. El criterio de las Juventudes Socialistas era el siguiente: si los comunistas quieren la unidad, que se incorporen a nuestro movimiento y con ello queda realizada automáticamente, supuesto que los JJ. CC. nacen de una escisión socialista. El problema no estaba mal planteado. Pero la forma de llevarlo a la práctica fué una vergüenza y un desastre. Justo es confesar que nunca estuvieron las Juventudes Socialistas en una posición tan humillante como en los tres años de guerra que duró la unificación.

Un Comité Nacional de Unificación discutió ampliamente las condiciones en que debía hacerse. Los acuerdos fueron taxativos. Las JJ. CC. ingresarían en masa dentro de las JJ. SS., las cuales mantendrían su organización, su disciplina al Partido y sus características. La fusión debía aprobarla un Congreso Nacional de Unificación, que elegiría la nueva Ejecutiva que había de dirigir a la Federación.

Pero en lugar de Congreso se celebra aquel "camelo" llamado Conferencia de Valencia, en el mes de enero de 1937. Los comunistas le dieron todo el valor de un Congreso "democrático" de fusión. La realidad es todo lo contrario. En esta Conferencia se consagró definitivamente la "línea general comunista" y el oportunismo revolucionario más vergonzoso, de acuerdo con el VI Congreso de la I. J. C.

La Comisión Ejecutiva elegida en Valencia estaba integrada totalmente por comunistas. Para aquella fecha ya nos habían traicionado Santiago Carrillo, Federico Melchor, José Laín, Cazorla, Cabello y otros. Muy pocos jóvenes sabíamos que esta traición se había realizado. Quizá por eso las protestas fueron contadas. Los elementos que nos representaban en el Comité de Unificación se habían pasado con armas y bagage al campo enemigo. No era solamente el general Mola quien esperaba mucho de su quinta columna. La quinta columna del Partido Comunista dentro de las Juventudes Socialistas había actuado con una eficacia asombrosa. Desde noviembre de 1936 habíamos sido traicionados por los compañeros que decían representarnos. Fué una traición cobarde y repugnante, porque seguían usando el nombre de socialistas y abusando de nuestra confianza.

Además de la Comisión Ejecutiva se eligió un Comité Nacional. En éste figuraban cuatro jóvenes socialistas auténticos. Por Valencia, el compañero José Gregori. Por Asturias, Rafael Fernández. Por Alicante, Antonio Escribano. Y por Extremadura, Enrique Romero y López Real. Los demás, en mayoría aplastante, eran de filiación comunista.

Desde el momento que Carrillo y compañía ingresan en el P. C. y se consuma la traición, comienza una etapa de sectarismo y persecución contra los jóvenes socialistas fieles al Partido. Para mayor seguridad del P. C., Carrillo y Laín son nombrados miembros del Bureau Central de ese Partido. En una reunión celebrada por el Bureau a principios del 1937, Carrillo asiste en representación de la J. S. U. y hace constar que se somete a la disciplina del P. C., y promete trabajar dentro de la Juventud Unificada para que siga la línea comunista, "que es la línea justa de todo el pueblo español".

Las discrepancias en el seno de la J. S. U. comienzan en el mismo momento de su fundación. En diciembre de 1936 algunos jóvenes dimos el primer toque de alarma para que los dirigentes comunistas rectificaran su conducta. El órgano periodístico de las Unifadas, *Ahora*, que se editaba en Madrid, no ocultaba su sectarismo comunista, haciendo descarados llamamientos y censuras que no podían pasar desapercibidos. El mismo Santiago Carrillo llegó a confesarme que, en efecto, *Ahora* había sido un poco sectario y por ello se destituyó a su director, Claudín.

Después de la Conferencia de Valencia las luchas intestinas adquieren una gran virulencia. La división toma estado público. En esta Conferencia se negó la palabra a ciertos jóvenes socialistas. No había libertad de discusión. Unos delegados previamente designados rendían su informe, y allí acababa todo. El compañero José Gregori (Valencia) presentó inmediatamente la dimisión, haciéndola pública en la prensa valenciana. Poco después dimitía Rafael Fernández por disconformidad con la marcha de las Juventudes. En algunas provincias de mayoría socialista surgieron magníficos movimientos de simpatía por la actitud de estos dos compañeros.

En vista de estas discrepancias, la Comisión Ejecutiva de la J. S. U. decide celebrar un Pleno en Valencia. En mayo de 1937 se reúnen casi todos los delegados provinciales. En esta reunión el único discrepante es el delegado de Alicante, que pronuncia un duro y agresivo discurso de crítica contra los ejecutivos comunistas, denunciando su entrega al P. C. y pidiendo la dimisión de todos los miembros por no merecer la confianza de los jóvenes. Después de esta reunión, presentó su renuncia del cargo.

Desde entonces ya no existe ni unidad ni tranquilidad dentro de la J. S. U. Los jóvenes socialistas inician una etapa de gran actividad. En Alcira publican un semanario de oposición llamado "Unidad". En Polop (Alicante), otro llamado "Octubre". En Elda uno más con el nombre de "Rebelión". La Federación Provincial Socialista de Valencia, constituída por jóvenes socialistas, publica varios folletos y hojas que levantan ampollas en la epidermis elefantiana de los dirigentes comunistas.

Esta intensa campaña en la Zona de Levante alarma a la Comisión Ejecutiva. Los llamamientos a la unidad interna son tan frecuentes como desoídos. En conversaciones personales, Santiago Carrillo intenta sobornar a las cabezas visibles de la oposición con promesas de cargos en el ejército y en la organización, y de una popularidad sostenida en la prensa de las Unificadas.

Como dato importante del prestigio adquirido por los jóvenes socialistas citaré un caso del que fuí testigo y actor. En junio de 1937 se celebró un mitin juvenil en la Plaza de Toros de Elche, uno de los baluartes socialistas más formidables de España. Intervinieron los compañeros Carlos Hernández Zancajo y Antonio Escribano. Más de tres mil jóvenes escucharon y aplaudieron sus discursos de carácter juvenil.

Siete días después, y para contrarrestar este acto, los jóvenes comunistas de Alicante organizan otro en el mismo sitio con la intervención de estrellas de primer orden. Hacen una campaña de propaganda intensísima en toda la provincia. Anuncian a Felipe Muñoz Arconada, entonces secretario de la Juventud de Madrid; a Michael Wolf, representante en España de la Internacional Juvenil Comunista, y a Santiago Carrillo. La concentración se tuvo que suspender porque nadie fué a escucharles. Ese mismo día, los mismos oradores habían en el Teatro Principal de Alicante ante un auditorio de... treinta personas mal contadas. La lección era magnífica, si hubieran querido escucharla.

Antonio ESCRIBANO.

TEMAS DE ESPAÑOLES

EL SEPARATISMO VASCO Y LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS

Alocución de la Federación de Juventudes Socialistas de España, leída el día 6 de enero de 1944, en el programa "Tribuna de la Juventud", de Radio Nacional.

....Uno de los problemas más graves con que tendrá que enfrentarse desde los primeros momentos de su instauración el régimen republicano, será el que crean los afanes separatistas de catalanes y vascos. De entre los dos consideramos incomparablemente más grave, por su virulencia, el de los separatistas del Norte. De él vamos a ocuparnos en esta breve charla.

Los nacionalistas vascos no han dejado de exhibir porfiadamente, como una factura pendiente de pago por la República española, el hecho de haber unido sus esfuerzos a los de los leales en la lucha entablada en España contra el fascismo. Esa postura de los nacionalistas es falsa. ¿Qué significado real tiene el que los nacionalistas pelearan en la última guerra civil contra la traición sublevada? Convendrá para la buena comprensión de ello, que hagamos, siquiera sea de pasada, un poco de historia.

En tiempos de la monarquía, los nacionalistas, cuyas aspiraciones estaban circunscritas a "Jaungoikoa eta lagi zara" —esto es, Dios y leyes viejas, es decir Fueros—, eran tratados con dureza. Los Fueros no representaban, ni mucho menos, la independencia por que ahora claman. Estaban constituidos por antiguas prerrogativas políticas que la monarquía arrancó a los vascos de dos zarpazos: uno, en 1839, y otro, con ocasión de la segunda guerra civil.

A pesar de poner los nacionalistas por delaante a Dios, la católica monarquía española los trataba con ensañamiento. Acaso fuera porque el Dios de las leyes viejas no tenía nada que ver con el del Palacio de Oriente, como tampoco tiene nada que ver con el de los nacionalistas de hoy. El Dios de aquellas leyes, que prohibía a los curas inmiscuirse en política, que negaba a los obispos la entrada en el solar vasco y mandaba quemar las tierras donde el de Calahorra había puesto los pies, era un Dios liberal y no tiene nada de común con éste de los nacionalistas de hoy, administrado —El y ellos— por el jesuitismo reaccionario, por los obispos y por los curas políticos.

El grito de "gora Euzkadi" (arriba Euzkadi), que puede traducirse por el de "¡viva Madrid!", constituía para las autoridades monárquicas delito grave, que se purgaba con la cárcel.

La persecución hacia los vascos se acentuó más, hasta adquirir caracteres grotescos, durante el período dictatorial de Primo de Rivera, en el cual no sólo quedaron proscritas las canciones vascas, sino hasta el uso del milenario vascuence, retirado, desde hacia mucho tiempo, a las montañas.

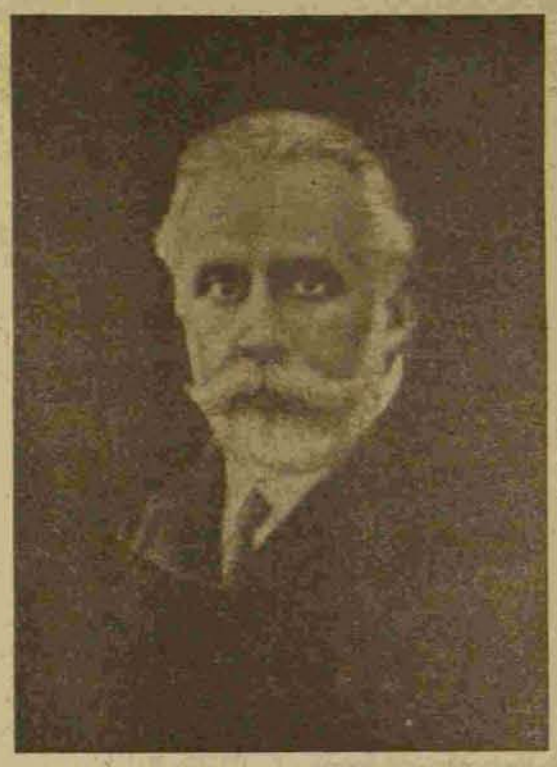
Es de advertir que los nacionalistas, tan sañudamente tratados, no plantearon a la monarquía ningún conflicto serio. Tenían otras ocupaciones más urgentes. El Dios de las leyes viejas, enemigo de los obispos, había sido derrotado y sustituído por el Dios de las gentes de mitra. Al obispo de Vitoria, don Mateo de Múgica, tocaba ahora dirigir la política nacionalista. El enemigo no era ya la monarquía centralizadora, la que les había arrancado sus fueros, sino el Partido Socialista Obrero Español, que se hacía fuerte en los centros fabriles y mineros. No importaba que este movimiento fuese partidario de las autonomías regionales. Era urgente cerrar contra él. Y así, mientras con dinero nacionalista se costeaba un periódico cuya misión, encomendada a un sujeto tres veces traidor, era escindir nuestro Partido, frente a la U. G. T., organización genuinamente obrera, sostenían una sindical amarilla, Solidaridad de Obreros Vascos, dirigida por patronos y curas.

Aquel movimiento que abogaba por los Fueros perdió, al encarnar en el Partido Nacionalista Vasco, su esencia liberal. La orientación política de los nacionalistas traicionaba el espíritu de los Fueros, como el Dios viejo, aquel que sentía horror por los obispos, era traicionado por el nuevo.

Con la República, generosa, a cuya implantación no contribuyeron los nacionalistas, la libertad renace. Las canciones vascas resuenan en todos los valles y todos los pechos pueden gritar, hasta romperse, sin que nadie se moleste por ello, "gora Euzkadi". El vascuence hace un ensayo para bajar de los montes. La libertad es grande, absoluta. Y entonces los nacionalistas, acaso un poco sorprendidos de tanta generosidad, agregan a su grito otra palabra: "azkatuta", esto es, libre. ¿Libre de qué? ¿De las persecuciones de la monarquía? No, eso es ya historia. ¿Libres de los curas y de los obispos políticos? Tampoco, que ahora la divisa es otra. ¡Libres de España! ¡Libres contra España! Parece como si este grito rebelde del Partido Nacionalista Vasco frente a la España republicana, que le había abierto las compuertas de la libertad, fuese la explosión del sentimiento antiliberal que nutría su doctrina. La República, fiel a sí misma, abrió el cauce a las autonomías regionales. Entonces los nacionalistas pretendieron imponer en su región el reaccionario Estatuto de Estella, conocido con ese nombre porque fué allí, en la cuna del carlismo, donde lo solemnizaron. Frente a él, Bilbao y las Encartaciones; es decir, las zonas fabril y minera, levantaron el suyo propio. No hubo acuerdo. Alava y Navarra rechazaron la autonomía. Y la concesión del Estatuto se retrasó. Surgió la guerra. Los sublevados encarnaban el odio más frenético contra cuanto significaba vasquismo. Y los dirigentes nacionalistas, cogidos entre sus instintos reaccionarios, que los acercaban a quienes se habían rebelado contra la República, y el amor exaltado de sus masas a la tierra vasca, que los militarotes deseaban escarnecer, se vieron desbordados y cayeron —¡Dios sabe con cuántas vacilaciones!— del lado republicano.

La razón por la cual los nacionalistas se alistaron en las filas leales fué, por tanto, que las masas de su partido, viendo que eran los republicanos quienes defendían la tierra vasca de la barbarie falangista, se unieron a ellos en la calle. No hay, pues, factura pendiente de pago. La República, fiel a sí misma, les concedió el Estatuto. Pero las vacilaciones de los dirigentes nacionalistas volvieron a abrir surco al final de la guerra y después, adquiriendo a veces caracteres de traición.

Las Juventudes Socialistas de España, seguras de que ésta es la posición de nuestro Partido, declaramos que estamos y estaremos frente a todo intento separatista. Tenemos la absoluta seguridad de que ese es también el sentir de la mayoría de los ciudadanos vascos. Y si los dirigentes nacionalistas se empeñaran en seguirutilizando las libertades que la República concedió para clavar nuestros jalones en el camino de la desintegración del territorio, nos llamaríamos a traición y pediríamos que el régimen autonómico fuese reconsiderado.



PABLO IGLESIAS
Fundador del Partido Socialista Obrero Español, cuya vida y obra constituyen el espejo en el que deben mirarse los jóvenes socialistas.

POSICIONES

NOSOTROS Y LA JUNTA DE LIBERACION

Extraordinaria importancia concedemos al Pacto de unidad que, con propósito de restaurar la República, han establecido el Partido Socialista Obrero Español, Izquierda Republicana, Unión Republicana de Cataluña y Acción Republicana. Se basa este Pacto en la más absoluta fidelidad a los principios de la Constitución que el 9 de diciembre de 1931 aprobaron las Cortes constituyentes españolas. La claridad del acuerdo es perfecta; la base, firme.

Nuestra República, nacida limpiamente de las urnas electorales, es, sin que pueda negarlo nadie sin atropello de la razón, el régimen legal de nuestro pueblo. España, que en abril de 1931 abolió, mediante el sufragio, la monarquía borbónica, confirmó dos meses después, en las elecciones para Cortes constituyentes celebradas en junio, su voluntad republicana. Ese Parlamento acordó y votó la Constitución del 9 de diciembre. Y el fervor republicano de nuestra nación quedó repetido por el voto popular el 16 de febrero de 1936, cinco años después de proclamada la República y seis meses antes de que la traición militarista se consumara.

La dictadura actual, cimentada en la alevosía y sostenida con lujuria de asesinatos, con que nazis alemanes, fascistas italianos y traidores españoles, en amalgama repugnante y vil, la supiantaron luego de tres años de lucha tremenda, no tiene mayor legalidad que los regímenes impuestos ahora a Francia, a Noruega...

La voluntad española quedó recogida en la Constitución. El hecho incontrastable de que ella representa nuestra legalidad lo hemos venido proclamando ante el mundo con énfasis todos los partidos españoles en lucha contra el franquismo. Constituye, pues, un acierto haber tomado por apoyo la Constitución al establecer el acuerdo entre los partidos políticos para restaurar la República. Es más, no hay otra base lógica posible. Quienes no acepten ese principio niegan implícitamente la legalidad actual de la República; lo que vale tanto como conferírsela al régimen de Franco y justificar la indiferencia o la enemiga hacia nuestra causa de ciertas cancillerías.

Algunas gentes que venían clamando, con abejuno zumbido, por la unidad —pero que no quieren ninguna unión de la que ellos no sean mangoneadores—, alegan ahora, para criticar la unión lograda, que después de lo ocurrido en España, la opinión de nuestro pueblo se ha hecho más radical y resultan ya estrechos los moldes de nuestra Constitución. Nosotros también lo creemos así. Pero la Constitución representa nuestra legalidad. Y estamos absolutamente seguros de que, manteniéndonos dentro de ella, será muchísimo más fácil no sólo recuperar la República, sino establecer aquellos avances políticos y sociales a que inevitablemente ha tenido que dar lugar la bárbara opresión falangista. Pero para lograrlo no es preciso, ni conveniente, salirse de la ley.

La Junta Española de Liberación, surgida del Pacto aludido, tiene ante sí ardua tarea. La creación del Consejo Técnico para su asesoramiento y estudio de los diferentes problemas que la República tendrá que resolver, son una prueba de la seriedad con que emprende su labor.

El hecho de que Franco se haya apresurado a solicitar de los Gobiernos que le tienen reconocido que no permitan actuar a los delegados de la Junta, es prueba del temor con que su funcionamiento ha sido acogido por el tirano.

Nuestra adscripción al nuevo organismo es absoluta. La Junta Española de Liberación encontrará en las Juventudes Socialistas Españolas el concurso máximo que su labor requiera. Nuestros deseos en pro de su éxito son grandes. Y nuestras esperanzas, también.

FRANCISCO LARGO CABALLERO
Luchador obrero de honestidad acrisolada, a quien las Juventudes Socialistas de España saludan con respeto y afecto.

El pueblo ruso, que pelea con valentía, heroicamente, contra el nacismo, cumple su deber.
Lo mismo hicimos nosotros en España.

RENOVACION

La Junta Española de Liberación representa la Constitución. La Constitución es la República. La República, la voluntad del pueblo español.

EN EL SURCO

LAS VIEJAS JUVENTUDES

Por segunda vez —pienso que ahora definitiva— recupera el Partido a sus Juventudes. La primera fué cuando, repuestas del estrago que causaro en ellas la escisión del año 1921 —hazaña inicial con que se anunciaba en España la estrategia comunista—, reanudaron los cabos rotos, restañaron las heridas abiertas y reemprendieron la marcha interrumpida pasajeramente. Ahora resurgen las Juventudes Socialistas después de un quebranto más grave todavía que aquél.

En el año 1921, el Partido y las Juventudes fueron divididos. A partir del año 1935 fueron invadidos, que es cosa peor. Lo demuestra el esfuerzo perseverante que ha sido menester emplear para recobrar una independencia que la guerra y la traición, trabajando en común, había aherrojado con grilletes recubiertos de retórica fraternal. Pero los grilletes se abrieron espontáneamente cuando las responsabilidades de la guerra cesaron también. Y de igual manera que el Partido recupera su fuero, las Juventudes Socialistas renacen libres de tutelas que marcaron sobre su frente el signo de la servidumbre.

Se reorganizan las Juventudes y reaparece RENOVACION —su heraldo de combate— en circunstancias particularmente propicias. Amenguadas, cierto es, por las limitaciones que el destierro acarrea, pero aptas para una tarea que se nos brinda como necesaria y urgente si ha de ser, como apetecemos, un adiestramiento para las jornadas de mañana.

En los pliegues de sus banderas, las Juventudes Socialistas han bordado de nuevo la vieja y auténtica contraseña de obediencia: Todo por el Partido y para el Partido; nada fuera del Partido o contra él. Como en los tiempos de la clásica ortodoxia socialista, profanada por los aventureros que fingieron comulgar en ella. Tomás Meabe, cantor de las cigüeñas, porque vuelan alto y son enemigas de las serpientes, también se hubiera regocijado con el suceso. De él recibieron las primeras Juventudes Socialistas el bautismo de la fe que rebrincaba en su pecho enfermo e indomable.

Ahora precisamente van a cumplirse dieciocho años desde que las cenizas de Meabe, enterrado en el Cementerio Civil de Madrid, fueron trasladadas al Cementerio Civil de Derio, en una ceremonia sencilla y honda de emoción. Tanta, que por primera y única vez en su vida, Indalecio Prieto, encargado del responso, no supo hablar. Leyó. Aquellas cuartillas, si se conservan, serían, tal vez, el mejor recuerdo que pudiera hacerse de Tomás Meabe.

El presente, cualesquiera que sean las mudanzas o revoluciones políticas que se operen, está siempre enraizado en el pasado, como el porvenir se enraiza en el presente. En el pasado socialista está nuestra solera. En el presente, nuestro deber. En el futuro, nuestra esperanza. De aquella solera resurgen, cabalmente, las Juventudes Socialistas que ahora piden plaza. Y si el presente reclama de ellas trabajos difíciles y abnegados, el porvenir, en cambio, será su herencia, porque habrá sido también hechura suya. El porvenir inmediato del mundo, y especialmente el de España, va a requerir muchos esfuerzos nobles y callados. A llenar el suyo, humilde y heroico, como le gustaba a Tomás Meabe, vienen las Juventudes Socialistas.

Manuel ALBAR,

Secretario del Partido Socialista Obrero Español.

Entrevistas de "RENOVACION"

Impresiones del Secretario del Partido Socialista Argentino

Acaba de llegar a México, de paso para su país, después de una excursión por los EE. UU. del Norte, Juan A. Solari, Secretario del Partido Socialista Argentino, gran amigo de la España republicana y hombre de fuerte personalidad política en la América del Sur.

Con franca cordialidad y simpatía ha charlado con nosotros.

—¿Cómo ve usted, camarada Solari, la situación política española?

—En galopante crisis para el régimen franquista, y, en definitiva, después de algunos obstáculos derivados de la reconstrucción política de Europa, creo firmemente en el resurgimiento de la República Española.

—¿Qué opina de la situación política internacional?

—Me parece indiscutible el triunfo de las Naciones Unidas y confío en que terminarán por imponerse los principios contenidos en la Carta del Atlántico.

—¿Hasta dónde llegará la influencia política de Rusia en Europa y en el mundo una vez acabada la guerra?

—No caben cálculos precisos y matemáticos, pero es seguro que Rusia, con los otros países que forman las Naciones Unidas, ejercerá una influencia de colaboración y equilibrio. Hago el distingo entre la política de Rusia —cuyo papel heroico y glorioso en la guerra es digno de admiración y aplauso— con las volteretas de quienes, titulándose comunistas, hacen su propio juego de mezquina política interna en nuestros países.

—¿Cuál es su impresión más destacada recogida en su viaje a EE. UU.?

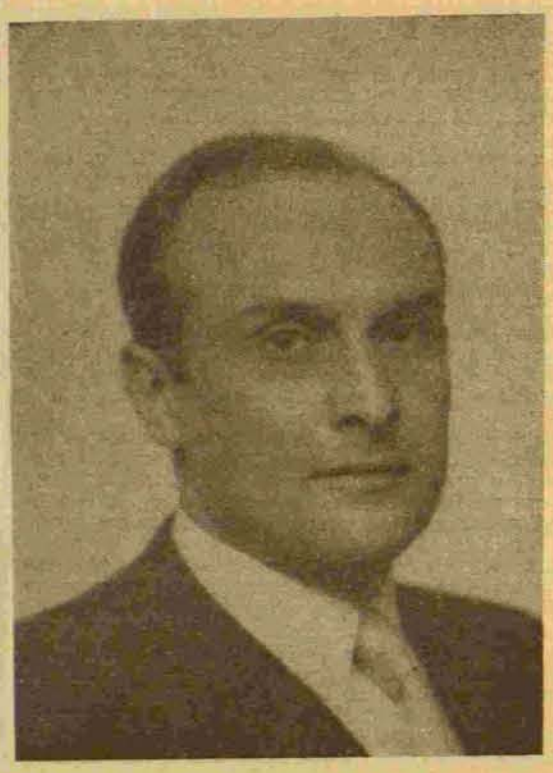
—La conciencia social y el alto sentido de responsabilidad de su pueblo.

—¿Cómo lucha la Juventud Argentina?

—Con grandes dificultades; pero lucha, manteniéndose fiel a los ideales democráticos e históricos de la nacionalidad. Las juventudes socialistas realizan una labor de educación política y civilizadora, digna de la orientación, los antecedentes y la conducta del Partido al que pertenecen.

El camarada Solari, llamado a su deber de Secretario del Partido, marchará en estos días a su país.

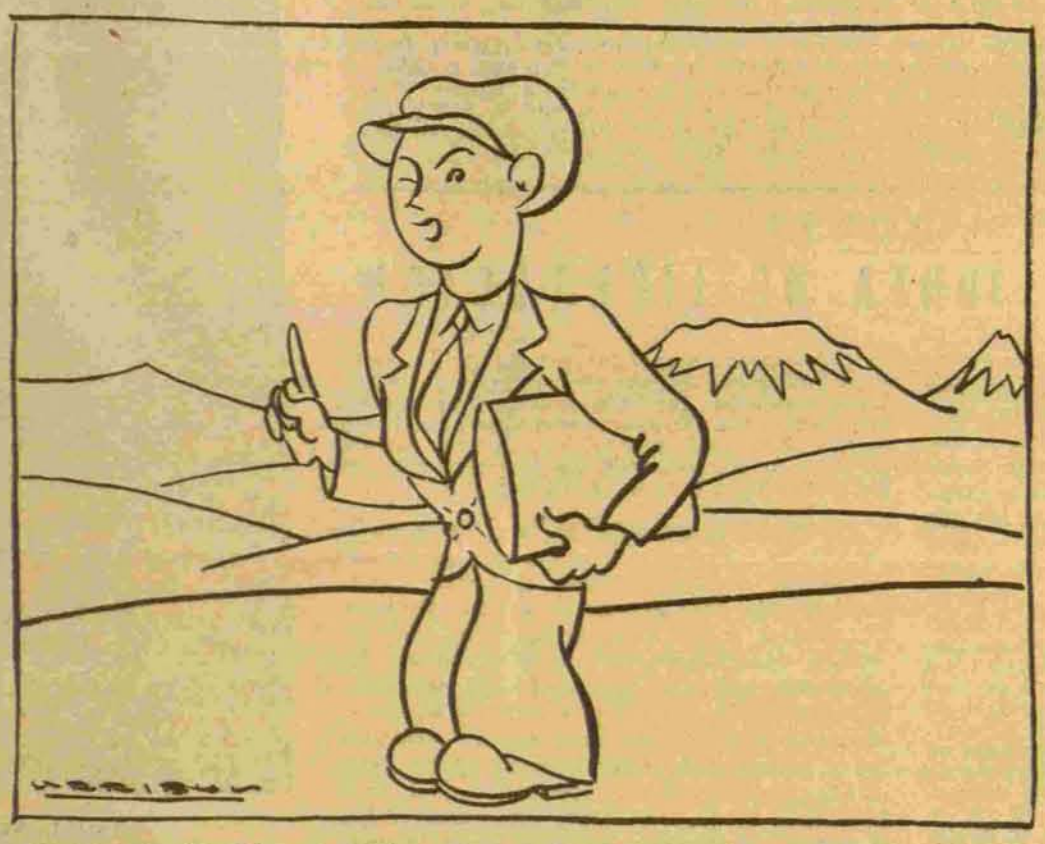
Con él irá nuestro saludo para los jóvenes socialistas argentinos.



JUAN A. SOLARI
Secretario del Partido Socialista Argentino.

★

CONVERSION Por Arribas.



—Ya nunca más, Señor, ocurrirá... que un "Carrillo" nos dé una bofetada y pongamos "otro".

SOBRE LA MARCHA

UNA LECCION APRENDIDA

Cada día que pasa nos sentimos más satisfechos de haber reorganizado las juventudes Socialistas. Hemos creído siempre que el movimiento juvenil era indispensable al Partido. Lo confirmamos al producirse la unificación. El Partido tuvo en nosotros, hasta ese desgraciado momento, el vivero, la escuela de militantes que todo organismo político necesita para nutrir y renovar sus cuadros, sin riesgo de adulterar las ideas.

A raíz de la pretendida unificación, la siembra del Partido sobre la juventud española perdió gran parte de su eficacia, por no existir el organismo adecuado para darle vida y desarrollo. Sólo la guerra, a la que los jóvenes hasta entonces encuadrados en nuestra disciplina se entregaron con ardor y pasión insuperables, pudo verificar el milagro de mantener, por algún tiempo, tan falsa y absurda situación.

Cuando derrumbados los frentes en Cataluña se inicia en la zona Centro-Sur la protesta contra la irresponsabilidad negrinista que culminó en la formación del llamado gobierno de Casado, a los jóvenes socialistas les faltó tiempo para romper las trabas que se lo impedían y reorganizar los cuadros de la Juventud Socialista. Ese gesto unánime, sancionado favorablemente por la Internacional Juvenil Socialista en el Congreso de Lille, al expulsar de su seno a las Juventudes Unificadas en agosto de 1939, ha sido coronado en México al reconstituir nuestra antigua Federación.

Más convencidos que nunca, si cabe la expresión, de la necesidad de nuestra existencia como colectividad, hacemos patente el decidido propósito de vincular nuestro destino al del Partido Socialista Obrero Español. Por graves que sean los acontecimientos que el futuro nos reserve a todos, nadie podrá torcer nuestra ruta. La experiencia y los intereses del proletariado español así lo exigen.

JULIAN LARA,

Presidente de la Federación de Juventudes Socialistas de España.

HISTORIA

Para evitar confusiones

En el Congreso celebrado en Lille por la Internacional Juvenil Socialista en agosto de 1939, se tomó el acuerdo siguiente:

"Se acuerda la expulsión de las Juventudes Socialistas Unificadas de España de la Internacional Juvenil Socialista, por estimar que el pacto de unidad denunciado por los jóvenes socialistas españoles estaba roto y, en lo sucesivo, la Juventud Socialista Unificada no podrá seguir siendo el organismo que agrupó a los jóvenes socialistas y comunistas."